

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en **Ars Medica, revista de estudios médicos humanísticos**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

Presentación del libro **Manual de Terminología Médica Latina** de **Claudia Chuaqui F. y Jorge Dagnino S.**

Antonio Arbea Gavilán
Profesor Titular
Miembro de Número de la Academia Chilena de la lengua
Facultad de Letras
Pontificia Universidad Católica de Chile

Un defecto muy corriente que tienen las obras que están a medio camino entre dos disciplinas - como lo está este manual entre la Filología y la Medicina- es que flaquean por uno de sus dos costados. La razón de ello es que suelen ser empresas individuales, y, por cierto, es poco frecuente que un mismo individuo alcance pareja excelencia en dos disciplinas distintas. Este *Manual de Terminología Médica Latina*, sin embargo, imitable modelo de trabajo interdisciplinario, es un equilibrado cuerpo que camina sin cojear. Sus autores -una filóloga clásica, Claudia Chuaqui Farrú, y un médico, Jorge Dagnino Sepúlveda- han sabido reunir aquí sus saberes específicos y el rigor de sus respectivas ciencias, para entregar a la comunidad culta un texto del que nuestro medio carecía.

Esta obra es una más de la serie "Textos Universitarios", editada por la Vicerrectoría Académica de nuestra Universidad y destinada a recoger trabajos elaborados específicamente como apoyo a la docencia. Esta serie, que alcanza ya un importante número de volúmenes, recoge trabajos de primer nivel de nuestros académicos y -a juzgar por muchos de los volúmenes aparecidos- está llamada no solo a mejorar la tarea docente en nuestras aulas, sino también a ser un aporte original a las ciencias y las humanidades en nuestro país.

La obra de la Sra. Chuaqui y el Dr. Dagnino se abre con un breve prefacio del Dr. Benedicto Chuaqui, quien hace una sucinta presentación de ella, en su condición de Director del Programa de Estudios Médicos Humanísticos. Entre otras cosas, el Dr. Chuaqui nos dice allí que el objetivo central de este manual es "brindar la oportunidad de aprender a usar propiamente las expresiones latinas del léxico médico". En esta declaración inicial de propósitos, yo quisiera detenerme en aquello de "propiamente" ("aprender a usar *propiamente* las expresiones latinas del léxico médico"). Este manual, en efecto, no es un mero registro de las expresiones latinas del léxico médico, con su correspondiente significado. (Tal cosa constituiría, más que un manual, un diccionario de expresiones latinas del léxico médico.) Lo que este manual persigue es enseñar esas expresiones, pero no recetariamente, no formulariamente; lo que pretende es enseñarlas comprensivamente, enseñarlas de modo que el que las aprenda las emplee con conciencia, con conciencia lingüística, entendiendo dichas expresiones en su detalle, no en bloque, es decir, siendo capaz de dar cuenta de su estructura idiomática, de modo de poder también, eventualmente, si así le parece, modificarlas, mejorarlas, o crear otras a partir de ellas.

En conformidad, pues, con este propósito, el manual trae una amplia "Primera parte", titulada "Gramática", que constituye el corazón de la obra. Esta sección central de la obra consta de 17 unidades de morfosintaxis latina (primera declinación, segunda declinación, adjetivos,

preposiciones, participios, adverbios, etc.); a estas 17 unidades propiamente gramaticales se agrega una última, sobre la nomenclatura científica binaria, el sistema de clasificación introducido por Linneo; allí se estudian expresiones como *homo sapiens*, *pediculus capitis* y otras. Así, con sus 18 lecciones, este manual resulta muy adecuado para servir de texto en un curso semestral de una sesión semanal.

Estas 18 unidades (que ocupan las páginas 15 a 52) están calculadamente graduadas y abarcan, en su conjunto, aquellos temas de la morfología y la sintaxis latina que específicamente se requieren para entender con propiedad -con conciencia- las expresiones latinas de la Medicina. Cada lección ocupa dos páginas enfrentadas y están todas estructuradas del mismo modo: en la página izquierda está la parte teórica -la gramática-, y en la página derecha, bajo el título de "Ejercicios", vienen frases latinas para ser traducidas al español, y algunas españolas para ser traducidas al latín. La mayoría de estas frases son de uso en Medicina, y constituyen ejemplos o casos específicos en que se aprecia el tema gramatical tratado en la página izquierda. Esta página de "ejercicios" se cierra con uno o más adagios latinos del tipo de *Nihil novum sub sole* 'Nada [hay] nuevo bajo el sol', o *Aquila non capit muscas* 'El águila no caza moscas', y algunos también de tema médico como *Primum non nocere* ['Primero no dañar']. Estas sentencias tradicionales van siendo entregadas dosificadamente, lección a lección, y su grado de dificultad gramatical no sobrepasa el nivel de conocimientos que el estudiante lleva alcanzado hasta el momento en que se topa con ellas, sino que están en estrecha correspondencia con los contenidos de las lecciones ya estudiadas; generalmente, por tanto, el alumno puede traducirlas por sí mismo, al igual que los otros ejercicios, valiéndose de un vocabulario que encuentra en las últimas páginas del *Manual*.

En cuanto a la extensión que tiene cada una de las 18 unidades de gramática y a la disposición de su contenido, los autores se han impuesto, como acabamos de señalar, una restricción: no exceder, en cada caso, el límite de dos páginas enfrentadas. Este límite de un par de páginas para cada lección ha permitido homogeneizar estas unidades en cuanto al volumen de sus contenidos, ajustándolo, en cada caso, a lo que puede tratarse en una sesión normal de estudio. Esto tiene, como es claro, una importante ventaja pedagógica: el estudiante que ocupe este manual -que será alguien que se esté iniciando en la lengua latina- experimentará un muy conveniente sentimiento de seguridad y de confianza en sus posibilidades, al ver que en un plazo razonable de tiempo puede recorrer, satisfactoriamente y casi por sí solo, el circuito relativamente autónomo de cada lección. Por su parte, el diseño de páginas enfrentadas, con la gramática a un lado y los textos al otro, es una cortesía de los autores que el alumno les reconocerá agradecido, pues facilita apreciablemente el trabajo práctico de estudio y traducción. En un texto de estudio, como es este *Manual*, los aspectos formales de este tipo no son secundarios, y el cuidado que los autores han puesto en esta materia es una virtud pedagógica que merece ser destacada.

Después de la unidad de gramática -que, como dijimos, es la parte central del *Manual*- vienen dos útiles secciones. Primero, una de abreviaturas latinas del léxico médico (pp. 53-58), y luego otra, con la forma de la receta médica magistral (pp. 59-61). Y a estas dos breves unidades las sigue un muy interesante anexo en el que se recogen alfabéticamente los proverbios y giros tradicionales latinos que, como dijimos, estaban dispersos en las distintas lecciones de la "Gramática"; a estos giros, los autores del *Manual* agregan aquí otros, hasta alcanzar el número de quinientos (pp. 62-84). Estas sentencias latinas vienen no solo ordenadas alfabéticamente, sino también numeradas y acompañadas de una traducción al español. *Verba volant, scripta*

manent ['Las palabras vuelan, lo escrito permanece']; *Sic transit gloria mundi* ['Así pasa la gloria del mundo']; *Alea iacta est* ['La suerte está echada']. Este anexo constituye, a mi juicio, uno de los aciertos del *Manual*. Y es que estas frases, con el atractivo que siempre tienen los refranes, son un material precioso para introducir al estudiante al ámbito de la lengua latina, pues son, en general, breves y sencillas, fáciles de ser conservadas en la memoria, y a la vez son literariamente hermosas, están llenas de contenido, son -en su concisión- altamente expresivas; son, en suma, felices cristalizaciones verbales de aspectos relevantes de nuestra historia espiritual. En este punto, los autores del *Manual* se inscriben en una muy antigua tradición -diríamos- 'editorial', pues estas colecciones de frases latinas memorables se confeccionaron ya a partir de la antigüedad misma. Estos repertorios eran verdaderos arsenales de doctrina al servicio de oradores, maestros, escritores, predicadores, siempre dados a respaldar su discurso con el de una autoridad del prestigioso pasado. Aun cuando este manual está diseñado básicamente para ser empleado en clases, con la guía de un profesor, cualquier persona podrá también sacar mucho provecho de su lectura, particularmente de la lectura de este oportuno anexo de giros y proverbios.

Desde el punto de vista de la docencia, este es un texto que, dándole estructura a un curso, puede garantizar un modo de trabajo enriquecedor y saneado, poniendo a salvo de generalidades inconducentes las consideraciones del profesor. La opinión común, incluso al interior de la universidad, le asigna, a mi juicio, una excesiva importancia a las clases panorámicas de contenido general. En lo personal, debo decir que, de estudiante, las mejores experiencias escolares las tuve asistiendo al trabajo deliberadamente modesto, aunque altamente exigente, de leer y explicar textos -españoles o extranjeros-, de intentar comprender particulares problemas textuales, bajo la guía de un profesor que, ocultando su subjetividad, no pretendía ser otra cosa que un intérprete de la tradición. Las clases panorámicas tienen, por supuesto, su lugar en el desarrollo de un curso (normalmente al final de este, o de sus unidades principales), pero no debe abusarse de ellas, porque es un desperdicio; hay que administrarlas con parquedad. El indiscriminado empleo de la clase panorámica solo lleva a convertir al estudiante en un receptor pasivo de resultados que no está en condiciones de aquilatar, porque su experiencia carece de los atributos de una genuina experiencia científica: recibe respuestas a preguntas que nunca se ha formulado; se enfrenta a resúmenes sin haberse enfrentado antes al detalle del complejo resumido; en suma, hace al revés el camino del conocimiento: parte por los resultados, sin ver jamás de frente los datos primeros en que se funda la reflexión.

Y tanto o más nociva que la proliferación de la clase panorámica es la de los manuales panorámicos, tan numerosos en las disciplinas humanísticas, por desgracia. Con su información de segunda mano, resumidora, producen el enorme perjuicio de crear una falsa conciencia de saber (el mal que denunció Sócrates: creer que uno sabe lo que no sabe). Estos manuales son, en rigor, extraños a la ciencia. Para que las ciencias -incluidas las humanísticas- sean vividas como tales, es preciso que se las cultive reviviendo el camino de su gestación, lleno siempre de tensiones e inquietudes creadoras, y no que se las desnaturalice ofreciendo la pura materia de sus resultados, transitorios por lo demás. Si los estudios humanísticos han de recuperar su vigor en nuestro medio, ello ocurrirá, entre otras circunstancias, en la medida en que tales compendios resumidores sean sustituidos por las fuentes, por los textos clásicos (antiguos o modernos), los únicos capaces de justificar, en definitiva, la reunión de profesores y estudiantes en las aulas. Este *Manual de Terminología Médica Latina*, pues, está concebido en la dirección correcta. En

el ámbito de las humanidades, el trabajo universitario debe estar *cada vez* presidido por un conocedor de los textos originales; solo él está en condiciones de responder con propiedad a las exigencias de lectura que impone un texto. Toda exactitud es de otro modo imposible. Y sin la exactitud de la expresión se desbandan y esfuman toda.

La publicación de este *Manual de Terminología Médica Latina* prolonga una línea de trabajo en humanidades que desde hace algún tiempo ha emprendido la Facultad de Medicina de nuestra Universidad y que se consolidó recientemente con la creación del "Programa de Estudios Médicos Humanísticos", responsable también de la nueva revista bianual *Ars Medica*. Para una Facultad como la de Medicina, en la que la motivación principal de los estudios es naturalmente su futura utilización profesional, estas felices iniciativas están llamadas a significar, para docentes y estudiantes, un efectivo ensanchamiento de la vida académica. Es de esperar que este impulso humanístico termine haciéndose aquí tradición y consiga irradiar su vitalidad al resto de las disciplinas que se cultivan en esta importante Facultad.